

# Las erotecas

Hasta hace algún tiempo, cuando un señor con cara de Isidro deambulaba por ciertos lugares y bulevares de París, no era raro que una voz sibilina le llegara en tono de oferta: "Tengo para usted algo muy, muy especial." Aquello sonaba un poco a tentación de hogaza aldeana allá por los años cuarenta, en los alrededores de las estaciones madrileñas de cercanías. Los tiempos han cambiado, evidentemente, y lo mismo que en Madrid o en Coslada vamos a las panaderías para comprar el pan, por París ciertas cosas- que ya no cabe decir muy muy especiales- se despachan (sin receta) en "boutiques" de una rigurosa especialización, tan francamente abiertas al público como las zapaterías o los estancos. Se prohíbe la entrada a los menores de dieciocho años, esto sí.

A un comercio ejercido con tal normalidad corresponde, como puede suponerse, una propaganda sin encubrimientos. Por ejemplo: en las guías indispensables para quien quiera aprovechar su semana parisiense, publicaciones que sin discriminación proponen al lado de mil frivolidades el teatro más minoritario y selecto, las exposiciones, los conciertos, las conferencias culturales... Y aun por los anuncios podríamos analizar matices. Los hay tirando a chovinistas, como si quisieran recabar para su propio país la naturaleza del negocio. Otro en cambio, parece reconocer cierto retraso nacional- confesión insólita en un francés- cuando viene a decir que por fin la Francia se ha puesto a la hora, menos mal, del erotismo europeo. Hay quien cae en la pequeña herejía del "flangle" y se proclama como "Sex-shop", y en el distrito sexto el Montparnasse intelectual, lo que anuncian es "L'erothèque"; con el tufillo helenizante que le viene de "amor" y "deposito caja armario etcétera". Esto último queda mejor, por lo culto que hace, así que lo propio sería bautizar a estas tiendas: "las erotecas", aunque no conste en nuestro diccionario oficial. Claro está que la obligación de la Academia Española consiste en crear o refrendar palabras "necesarias" a los españoles. Pienso que para este caso puede esperarse tranquilamente a otra edición.



LIBROS: Discos, Filmes, Artilugios, Albumes, revistas, diapositivas, artículos diversos. En las estanterías, sobre las mesas de novedades, en los escaparates. Con carteles llamativos bajo rótulos de neón. No diré yo que todo este montaje tan a la luz, se haya pensado con intención ética. Pero si la motivación no fue de índole moral, los resultados conseguidos nos permiten por lo menos la duda. Porque el cliente efectivo, o incluso el tímido observador- que todavía los hay-, sobrepasa enseguida el tiempo de curiosidad y avidez, y

luego entre en la apatía

Acaso lo más importante en estas exposiciones sea el público que se acerca a ellas. El clasificarlo por su edad, sexo, oficio, nacionalidad y religión, valdría para un ensayo interesante. Aunque así a ojo, lo que ya se advierte es que los visitantes son foráneos en su mayor parte (excluidos los europeos de latitud muy alta, que en esto de las erotecas no tienen nada que aprender).

PERO, ¿y los parisienses propiamente dichos? Pues lo que pasa siempre con las etiquetas. Al español nos cuelgan enseguida la de torero, como al italiano la de tenor. Sobre los franceses siempre nos han estado diciendo que son gente muy... amorosa. De mis, tiempos de viajero novicio, bien trabajado por el tópico, recuerdo la experiencia de una tarde. Pigalle. Dos franceses conocidos míos se intercambiaban informes secretísimos, con ese talante entre conspirador y jactancioso que nosotros, los hispanos, reservamos para el asunto que todos sabemos. Un rito importante, nada menos que facilitar una dirección. ¡Una dirección! Se acentuaba el sigilo, y yo lo encontraba natural.

-¿Tú ves el "Moulin Rouge"?

Incluso este punto de referencia, tan cálido de sugerencias. A la situación no le faltaba nada.

-Sí, el "Moulin Rouge".

-Pues tomas la calle de enfrente. Luego, según se baja, está la Blanche y la de Douai. En la esquina, una casa tranquila, limpia, muy discreta. Sobre todo para los íntimos... Dí que vas de mi parte.

-Sí

-Verás qué cocina. ¡Las patatas fritas con grasa de oca! Maison Fournier.

Ahora que conozco más a los franceses- y a las francesas- advierto con cuánta ilusión esperan ellos esa hora en que hasta aperitivo y civilizado, el de su cocina. Las erotecas, en cambio, me parece que les importan poco. "Atracción para forasteros", aunque variable en las palabras de cada idioma, es un concepto universal. Y hasta de superioridad, de sorna benevolente...



Antonio Pereira.